



LA ALFORJA.



PERIODICO EVENTUAL.

NUM. 92.

AYACUCHO, JUEVES 14 DE NOVIEMBRE DE 1850.

MEDIO REAL.

Filosofía Moral.

INMORTALIDAD DEL ALMA.

PREMIOS Y PENAS DE LA OTRA VIDA.

Los destinos de la humanidad sobre la tierra nos sirven á esplicar el misterio de la vida, si esta se acaba en el cuerpo. Es verdad que el linaje humano ha hecho cosas admirables trasformando la faz del globo, y que probablemente las hará mayores en adelante; es cierto que se nos ofrece á manera de un grande individuo encargado de representar un inmenso drama, cuyos papeles están repartidos entre las varias naciones, y de los cuales le corresponde tambien una pequenísima parte á cada hombre particular, pero este drama tiene un sentido si la vida presente se liga con una vida futura, si los destinos de la humanidad sobre la tierra están enlazados con los de otro mundo; de lo contrario; no. En efecto: reflexionando sobre la historia, y aun sobre la esperiencia de cada dia, notamos que en el curso jeneral de los destinos humanos, los acontecimientos marchan sin consideracion á los individuos ni aun á los pueblos: pueblos é individuos son como pequeñas ruedas del gran movimiento, duran un instante, y luego desaparecen por sí mismos, y si alguna vez embarazan, son aniquilados. Considerad el desarrollo de una idea, de una institucion, un elemento social cualquiera: aparece como un jermen apenas visible, y se extiende, se propaga hasta dominar vastos paises por dilatados siglos. Pero ¿á qué costa? A costa de mil ensayos inútiles, tentativas erradas, angustias, guerra, devastacion, desastres de todas clases. La civilizacion griega se extiende por el oriente; las luces se difunden; los pueblos puestos en contacto se desarrollan y adquieren nueva vida; es verdad, pero medid, ni alcanzais la cadena de infortunios que este adelanto cuesta á la humanidad, recorred las épocas de Filipo, Alejandro y sus sucesores, hasta que invaden el oriente las legiones romanas. Roma dá unidad al mundo, contribuye á su civilizacion, es cierto; pero mientras contemplais este cuadro veis diez siglos de guerras y desastres; rios de lágrimas y de sangre. Los bárbaros del Norte salen de sus bosques, y sus razas llenas de vida, rejuvenecen las de pueblos dejenerados; de aquellas hordas se formarán con el tiempo las brillantes naciones que cubren la faz de la Europa; es verdad; pero antes de llegar á este resultado trascurrirán otros diez siglos de calamidades sin cuento; los arabes dominan el mediodia, y transmiten á la civilizacion europea algunas luces en las ciencias

y en las artes; ¿pero á qué precio las compra la humanidad? con ocho siglos de guerra. La civilizacion progresa, viene el siglo de los descubrimientos: las Indias orientales y occidentales reciben nueva vida, pero ¿á qué precio? Fijad, si podeis, la vista en los cuadros de horror que os ofrece la historia. La Europa llega al siglo XVI; es sábia, culta, rica, poderosa, todavia la sangre se continuará vertiendo á torrentes; acaudillando grandes ejércitos Carlos V, Gustavo, Luis XIV, Napoleon... y ¿qué hay en el porvenir?

En esas revoluciones inmensas con las cuales recorre la humanidad la vasta órbita de sus movimientos, los individuos, los pueblos, las generaciones, parecen nada; los individuos sufren y mueren á millones, los pueblos son victimas de grandes calamidades y á veces dispersados ó exterminados. Concibiendo la vida de la humanidad sobre la tierra, como el tránsito para otra; viendo á la cúspide del mundo social á la Providencia enlazando lo terreno con lo celeste, lo temporal con lo eterno, se comprende la razon de las grandes catástrofes: porque solo descubrimos en ellas los males de un momento, encaminados á la realizacion de un designio superior; pero si el alma muere con el cuerpo ¿á qué esos padecimientos privados y públicos? ¿á qué el haber puesto sobre la tierra una débil criatura para hacerla sufrir y morir? ¿Donde está la compensacion de tantos males? ¿dónde el objeto de tan desastrosas mudanzas?

Se dirá que la compensacion se halla en el adelanto social; que el objeto es la perfeccion de la sociedad; pero esta respuesta es altamente futil, si no suponemos la inmortalidad del alma. La sociedad en sí no es otra cosa que un todo moral, considerada con abstraccion de los individuos en un ser abstracto; ella es inteligente cuando ellos lo son: es moral cuando ellos lo son; es feliz cuando ellos lo son. La inteligencia, la moralidad, el bienestar de la humanidad, no es otra cosa que la suma de estas cualidades que se halla en los hombres. Por estas consideraciones se echa de ver que el individuo, aunque pequeño, no puede desaparecer delante de la sociedad; es infinitésimo si se quiere, pero de la suma de esos infinitésimos la sociedad se integra. Ahora bien, si la adquisicion de una idea para la humanidad ha costado á un número inmenso de sus individuos el vivir entre continuas turbaciones que les produjeren la ignorancia; si la conquista de una mejora moral ha costado á muchas generaciones la agitacion y la esclavitud; si el adelanto material lo ha pagado una larga série de generaciones con guerras, incendios, devastacion, males sin cuento; ¿qué vienen á significar esos bienes esas mejoras y adelantos? Y

cuando se reflexiona que las generaciones que disfrutaban de las adquisiciones de los pasados, trabajan, y sufren y mueren, por adquirir para los venideros, se nos presenta el género humano como una série de operarios que trabajan y se afanan, y sufren, y mueren, para una cosa ideal, para un ser abstracto que llaman la sociedad, presentando una evolucion sin término, sin objeto, sin ninguna razon que justifique sus transformaciones incesantes.

La humanidad es un sublime y grande individuo moral, cuando se reconoce á sus miembros la inmortalidad y se les considera pasando sobre la tierra para llegar á otro destino. Sin esto, el mismo progreso humanitario es una especie de sima sin fondo, donde se precipitan las generaciones sucesivas, sin saber por qué, ni para qué; un mar sin límites, á donde llevan su caudal los individuos y los pueblos, perdiendose luego en su inmensidad: como las aguas de los rios en los abismos del Océano.

Cuando se finje por un mometo que el alma es mortal, se apodera del corazon una profunda tristeza al fijar la vista sobre el breve plazo señalado á nuestra vida. Duélese el hombre de haber visto la luz del dia. Hoja que el viento lleva, arista que el fuego devora, flor de heno secada por el aliento de la tarde; ¿quién le ha dado el conocer con tanta estension y amar con tanto ardor, si sus ojos se han de cerrar para no abrirse jamás, si su intelijencia se ha de extinguir, como una sentella que serpea y muere; si mas alla del sepulcro, no hay nada, sino soledad, silencio, muerte por toda la eternidad?... ¿Quién nos ha dado ese apego á nosotros semejantes, si nos hemos de separar para siempre? ¿Quién nos inspira que tanto nos ocupemos de lo venidero, si para nosotros no hay porvenir, si nuestro porvenir es la nada? ¿Quién nos mece con tantas esperanzas sino hay para nosotros otro destino que la lobreguez de la tumba? ¡Ay, que triste fuera entonces el haber visto la luz del dia, y el sol inflamando el firmamento, y la luna despidiendo su luz plácida y tranquila, y las estrellas tachonando la bóveda celeste como los blandones de un inmenso festin: si al deshacerse nuestra flaca organizacion no hay para nosotros nada, y se nos echa de este sublime espectáculo para arrojarnos á un abismo donde durmamos para siempre!

No, no es así: este es un pensamiento sacrilego, una palabra blasfema. Si así fuese no habria providencia, no habria Dios; el mundo fuera una série de fenómenos incomprensibles; una evolucion perenne de acontecimientos sin objeto una fatalidad ciega que seguiria su camino por las inmensidades del espacio y del tiempo, sin orijen, sin objeto, sin fin, sin conciencia de sí propia; un ser misterioso que arrojaría de su seno infinidad de seres con intelijencia, con voluntad, con amor y con inmensos deseos; y que luego los absorbería de nuevo en sus abismos, como una sima que traga en sus profundidades tenebrosas los plateados y resplandecientes lienzos de una vistosa cascada. Entonces el mundo no seria una belleza, no el *cosmos* de los antiguos, sino el caos; una especie de fragua, donde se elaboran en confusa mezcla los placeres y los dolores, donde un ímpetu ciego lo lleva todo en revuelto torbellino, donde se han reservado para el ser mas noble, para el ser intelijente y libre, mayor cúmulo de males, sin compensacion ninguna: donde se han reunido en sintesis todas las contradicciones: deseo de luz y eternidad de tinieblas; expansion ilimitada y silencio eterno apego á la vida y muerte absoluta; amor al bien, á lo bello, á lo grande, y el destino á la nada; esperanzas sin fin, y por dicha final un puñado de polvo dispersado por el viento.

¿Quién puede asentir á un sistema tan ab-

surdo y desconsolador? En medio del orden, de la armonia que admiramos en todas las partes de la creacion, ¿quién podrá persuadirse que el desorden y el caos solo existen con relacion á nosotros? ¿Quién no aparta con horror la vista de ese cuadro desesperante?

Hagamos la contra prueba: empecemos por admitir la inmortalidad del alma; y el caos se aclara; del fondo de sus tinieblas surge la luz, y el mundo se presenta otra vez, bello, ordenado, resplandeciente. Se explica la inmensidad de nuestros deseos, porque se pueden llenar; se explica la estension de nuestra intelijencia, porque se ha de dilatar un dia por un mundo sin fin; se explica la necesidad de las ideas, porque desde que nacemos empezamos la comunicacion con un orden inmortal; se explica la alternativa de los placeres y dolores, porque lo que falta en esta vida se compensa en la otra; se explican las evoluciones y las catástrofes de la humanidad sobre la tierra, porque se ligan con destinos eternos; se explican los sufrimientos de los individuos en esas trasformaciones, porque su vivir no acaba con el cuerpo; se explica el bien de la sociedad considerado en sí mismo, porque es un plan de objeto intentado por la providencia, para enlazar lo pasado con lo venidero, la tierra con el cielo, el tiempo con la eternidad. El orden, la armonia, la razon, la justicia, brillan bajo la influencia de esta idea consoladora; y el universo, lejos de ser un caos, es un conjunto admirable, una sociedad inmortal de los seres intelijentes y libres, entre sí y con su criador: en la cúpula de este vasto conjunto, resplandece el destino del hombre en aquella ciudad inmortal, iluminada por la claridad de Dios y que con rasgos sublimel nos describiera el profeta de Patmos.

El orden moral se explica tambien con la inmortalidad: el bien tiene su premio, y el mal su castigo; sobre la dicha del culpable pende la muerte como una espada; á sus piés el abismo de la eternidad; si la virtud está algunas veces abrumada de infortunio y marchando sobre la tierra entre la pobreza, la humillacion y el sufrimiento, levanta al cielo sus ojos llorosos, y endulza sus lágrimas con un pensamiento de esperanza.

Así es, así debe ser, así lo enseña la razon; así nos lo dice el corazon; así lo manifiesta la sana filosofía; así lo proclama la religion: así lo ha creído siempre el género humano; así lo hallamos en las tradiciones primitivas, en la cuna del mundo.

J. BALMES.

En los dos últimos correos de Lima nos han favorecido los SS. Editores con algunos números de su apreciable periódico *La Estrella del norte*: copiaremos en este y en los números siguientes varias piezas instructivas que no dejarán de agradar á los SS. suscritores.

Sinonimos castellanos,

SERVICIO, SERVIDUMBRE.

Si es la *servidumbre* el acto ó ejercicio de servir, no habrá diferencia entre estas dos voces; pero la voz latina que corresponde á cada una de ellas, hace ver su diferencia, tanto en el sentido recto, como en los secundarios.

A mí me parece que el *servicio* no solo es el acto, sino tambien el ejercicio de la persona libre que sirve por convenio ó interes, como el criado, ó por gusto y complacencia como el amigo; y á esto corresponde la voz latina *servitium*. La *servidumbre* no es el acto, sino solo el ejercicio de servir, ni el ejercicio absolutamente, sino limitadamente el de la persona que sirve sin li-

bertad, como el esclavo. Esta es la idea que explica la voz *servitus*, que igualmente significa esclavitud.

Solamente hablando del *servicio* de palacio está recibida la voz *servidumbre*, pero en muy diferente sentido; porque no representa el *servicio* sino el conjunto de personas empleadas en él en actualidad.

La *servidumbre* del Rey; la *servidumbre* de los Señores Infantes.

Un criado no dirá nunca hablando del *acto* ó *ejercicio de servir* á su amo, que ha estado en su *servidumbre*; ni un oficial á quien el Rey ha concedido un buen retiro, dirá que aquel es el fruto de su *servidumbre*, sino de sus *servicios*.

Con relacion á esta rigurosa propiedad, se llaman en el estilo forense *reservidumbre*, y no *servicio*, á aquella carga, ó incomodidad forzosa, con que está gravada una hacienda, y debe sufrir involuntariamente su poseedor.

Cautiverio, Esclavitud.

El *cautiverio* es el estado á que pasa la persona que, perdida su libertad en la guerra, vive en el poder del enemigo. Esta idea conviene, ó puede convenir, á la mayor parte de los esclavos. ¿En qué está pues la diferencia de estas dos voces?

Ya no se emplea la voz *cautivo*, sino cuando se habla de los que se hallan en poder de infieles, pero aquellos son tambien *esclavos*. La diferencia de la energía de la voz me parece que consiste en que el *cautiverio* solo se refiere á la falta de libertad que sufre el *cautivo*, sin otra relacion alguna; pero la esclavitud añade á la idea de la falta de libertad la de la propiedad y derecho, que como sobre un bien, una alhaja que le pertenece, tiene sobre el *esclavo* su dueño; y así no se dice regularmente, comprar un *cautivo*, ni redimir un *esclavo*. Los negros que trabajan en América se llaman *esclavos* y no *cautivos*, porque no los consideramos puramente como hombres sin libertad, sino como propiedad, hacienda de sus dueños.

Romper, Quebrar.

El verbo *romper* tiene una significacion mas estensa, porque se aplica á toda accion, por medio de la cual se hace pedazos de cualquier modo un cuerpo; pero *quebrar* supone que la accion se ejerce determinadamente en un cuerpo inflexible ó vidrioso, y de un solo golpe ó esfuerzo violento.

Se *rompe* un papel, una tela: pero no se *quebra* como una taza, un vaso.

La Esperanza.

Bella fantástica idea
que halagais mi pensamiento
en medio del cruel tormento
que sufre mi corazón.
Supremo bien de ventura
mágico obrado ensueño,
que en narcótico beleño
adormecéis la razón.

Ningun sexo distinguís,
pródiga con todos eres,
dichosas son las mujeres,
felices los hombres son.
Solo un poder misterioso
que no alcanzo á descifrar,
os pudiera encomendar
tan sacrosanta misión.

Por vos el enamorado
á fuer de paciencia vive,
y casi siempre recibe
copiosos frutos de amor.

La esperanza le alimenta
y halagüeñas ilusiones
adormecen sus pasiones
en medio de su dolor.

Navegando en fragil leño
el piloto se lamenta
porque mira la tormenta
de amenazante aquilon,
Y aunque en el inmenso Oceano
ni una estrella sola brilla
espera en la débil quilla
y no abandona el timon.

Busca el hombre en esta vida
una página en la historia,
y se lanza tras la gloria
que acredite su blason.
En medio de las espadas
de lanzas y bayonetas,
al rumor de las trompetas
y el traquido del cañon.

Triste las horas contando
ausentes del bien que adoran
la ausencia y distancia lloran
Dorila, Julia... y Leonor.
Pero un momento sus almas
invocan á la esperanza,
y entonces la desconfianza
desaparece con primor.

Aun el hombre criminal
que es condenado al tormento
hasta el último momento
espera obtener perdon.
Y si á la infamante pena
por desgracia es condenado
en el banco malhadado
espera la absolucion.

Yo mismo al templar el arpa
por una mujer deliro,
su hermosura y talle admiro
me tiene loco de amor.
Si alguna estrofa le envío
ella un desden me contesta
páreceme que detesta
las trovas y al trovador.

Sin embargo no me arredran
sus desdenes y desprecios,
conozco que son muy recios
los golpes del corazón.
Y puesto que se maneja
con sultánica importancia
yo sabré tener constancia
ó muda resignacion.

J. A. S. N.

La Estrella del Norte.

REMITIDOS.

SS. EE.

Sírvanse UU. publicar la siguiente carta del Sr. Mier y Terán, por quien se supuso que mi comitente, el Sr. Salaverry, habia sido injuriado á bofetadas. El público se penetrará ahora de la falsedad del hecho supuesto, deduciendo por consecuencia, que por este tenor va todo lo que han dicho contra el Jefe de Huanavelica sus miserables detractores

Sr. Coronel D. Juan Salaverry.
Cerro 2 de Octubre de 1850
Mi distinguido Sr.

En contestacion á su muy apreciable de 10 de Setiembre último, relativa á la que le diga, si cuando fué U. Prefecto de este Departamento, y yo Subprefecto de la provincia de Pasco, hubo algun motivo que nos hubiese ocasionado disgustos y molestias de algun genero, debo decirle: que mien

tras tuve la honra de servir bajo sus órdenes en el indicado destino, reynó entre nosotros ejemplo armonia y buena inteligencia en todo, sin que durante su permanencia en esta ciudad, ni despues hubiese ocurrido la mas pequeña causa que dislocase nuestra amistad. Lo espuesto creo que servirá á U. y al público de suficiente satisfaccion; y desvanecerá en alguna manera la creencia en que pudiera estar de lo que se ha dicho en los periódicos que U. cita en su estimable carta.

Esta ocasion me brinda la honra de subscribirme de U, su muy afecto antiguo amigo S.S.

José M. Mier y Teran.

Y dejando en poder de UU, el orijinal de dicha carta por el espacio de ocho dias, á fin de que la lean los que gusten; me repito de UU. atento servidor

Eugenio Soria.

VERDADES.

Inoficioso seria sacar á plaza la triste realidad de todos los miserables detractores del Señor Coronel Salaverry; no es extraño, que los SS, doctores Alvarez y Flores escriban con la sangre de la inocente víctima que cae entre sus garras: ¿qué se podrá esperar de estos dos majistrados del desorden é inmoralidad y no de la justicia? No cansados de revolcarse en sus crímenes escandalosos, vierten todavia el veneno de la calumnia. ¿No sois conocido, Sr. Florez, por un *traidor, falso, ingrato, ruin y villano*, como lo acreditan los constantes gritos de las prensas de Huancavelica y la Capital? ¿Se limpia acaso de estos lunares tiznando y cubriendo de lodo á otros? El Sr. Alvarez por ejemplo, ¿sanará acaso de su asquerosa enfermedad por inocularlo al Coronel Salaverry? ¡Nó! Quieren UU. SS. Alvarez y Florez, como de costumbre, con un rasgo de pluma, echar á pique el honor tan costosamente conservado del Coronel Salaverry? ¡Nó! Busquen, SS. Majistrados de la desgraciada Corte de Ayacucho, otros medios mas decentes y legales de vindicacion, si pueden encontrar, sino irá otro cañonazo.

CONTESTACION

á la necia critica que se registra en el número 89 de la "Alforja" contra el bachiller en ambos derechos don Laureano Menacho, señor cura de Huancarama don Manuel Viscarra, y el escribano de Estado don Hilarion Cusi-huaman, por el *invesit, estúpido, Matias Vivanco, y por el muy miserable rufian, immoral, protervo Lucas Gutierrez, ambos de consuno.*

El 1.º [±] se santifica de sus causas pendientes en el juzgado de 1.ª instancia acerca de la ESCANDALOSA violacion de las comunicaciones así oficiales como particulares de la estafeta de correos que indebidamente desempeña: pero no pide que su denunciante la prueba; ¿y por qué será? será porque no se sustancien sus causas, ni se decidan por sentencias. Pero al menos segun entiendo, es una tolerancia mal estendida de los agentes del gobierno, miren con indiferencia semejantes denuncias en perjuicio del bien jeneral.

El 2.º (§) se atreve mordazmente con una lengua viperina, prostituyendo el sagrado derecho de la libertad de imprenta, sacando á luz los privados defectos de que el hombre es susceptible por su frágil y deleznable constitucion oprobando al bachiller d. Laureano Menacho con las palabras "despreciable leguleyo doctor de Huambo; al señor cura de Huancarama d. Manuel Viscarra con las de "coracero, te pelaste Viscarrita"

[±] Matias Vivanco.

[§] Lucas Gutierrez.

—al escribano de Estado d. Hilarion Cusi-huaman, con la de "adúltero, estuprador, que vive con una de pan y mantel, que hace comercio con los poderes, que suplanta firmas, y que ha convertido en granjeria el destino de escribano.

Respondo al muy despreciable criminal articulista—que Viscarra, Menacho, y Cusi-huaman, han estudiado en colegios públicos, el 1.º en Ayacucho, el 2.º y 3.º en el Cuzco, y como tales han figurado y figuran en el estado social—el miserable ambulante, pérfido Gutierrez, ¿como podrá probar que el bachiller Menacho es leguleyo? esto no es mas que hablar brutalmente con insolencia.—esto de decir coracero, te pelastes Viscarrita, es herir á sangre fria con expresiones de un cholo vacinero, bruto, immoral, y mal criado—esto de saber los actos privados de un hombre, es propio de un rufian, y como tal se acuerda especialmente la vida privada de Cusi-human. Ahora bien: pregunto ¿si el rufian sin vergüenza de Gutierrez, tiene facultad de acusar, ó denunciar los actos privados de cualquiera por medio de la prensa? Tenga el miserable entendido—que la vida privada de cualquiera no es lícito publicar por la prensa, pues la libertad de manifestar los sentimientos por medio de ella, están limitadas, así como sus penas y recompensas.

Lucas Gutierrez se halla procesado criminalmente en el juzgado de 1.ª instancia de la provincia de Andahuailas, por estupro cometido con diferentes mugeres y robo del dinero de contribuciones—que por estos delitos ha estado en las cárceles de Talavera y Andahuailas—que la impunidad de estos crímenes, y de los de Matias Vivanco, motivó el remitido inserto en el número 83 de este periódico—que no se hallan desvanecidas dichas causas, sino mas declaradas especialmente las de Gutierrez por el promotor fiscal el Sr. d. d. Francisco Ramos, por delitos graves perseguibles de oficio por la vindicta pública. Gracias al Todo poderoso: que hasta aquí ninguno de los tres señores, á saber Menacho, Viscarra y Cusi-huaman han estado en la carcel, ni menos tienen causas pendientes que mancillen el honor de ninguno de ellos.

Hay mas que decir al mentecato, jactancioso de Gutierrez—que sosteniendo la impostura contra dos señores, asevera de haber declarado la verdad, y á estos llama al frente para hacerles morder la tierra: semejante atrevimiento no se quedará impune, pues le darán su merecido con una buena paliza hasta volverle blanco el *cutis ahumado* del cholo misero Lucas Gutierrez, puesto que se ha insolentado con sus patronos olvidandose el haber recibido un sin número de beneficios.

Por último—esto de hacer comercio con los poderes, suplantar firmas, y convertir en granjeria el destino de escribano, como asegura Lucas Gutierrez, lo probará en el juzgado competente.

Un vecino.

LO QUE SE DICE.

Se dice que el señor D. D. Pedro J. Flores ha dirigido una mirada tierna y amorosa á la diputacion de Lucanas, y que logrado el objeto amable, piensa llevar en zurrón el *monumento forense* para presentarlo á las cámaras, á fin de que queden anuladas las elecciones del Sagrario. ¡Qué buen continente llevará nuestro presunto representante de Lucanas!

Se dice que se va disolviendo poco á poco el Club progresista de Ayacucho, porque en su seno existen individuos de muchas sectas que no han podido conformarse con el soñado progresismo.

Los que oyen decir.